

LA MISIÓN COMPARTIDA: PLANTEAMIENTO [TEXTOS COMPLEMENTARIOS]

CRISTIANOS DE PRIMERA Y DE SEGUNDA CLASE

El peso de una comprensión de siglos

[1] “¿Tienen todos los cristianos la misma dignidad en la Iglesia?.- No. Todos los cristianos no tienen la misma dignidad en la Iglesia, sino que por voluntad de Jesucristo unos enseñan y gobiernan, y son los pastores, y otros, bajo la autoridad de éstos, cooperan a realizar en el mundo el reino de Dios y son los fieles seglares”. [C. E. Enseñanza (1974) *Catecismo*. Madrid]

[2] “Por ser la Iglesia el Cuerpo Místico, es, por su propia esencia, una sociedad desigual, una sociedad con dos categorías de personas: los pastores y el rebaño, los que ocupan un rango en los diferentes grados de la jerarquía, y la multitud de los fieles. Estas categorías son tan distintas entre sí que sólo en el cuerpo pastoral residen el derecho y la autoridad necesarios para dirigir a todos los miembros hacia la finalidad de la sociedad. La multitud, no tiene otro derecho que el de dejarse guiar y, cual rebaño dócil, seguir a sus pastores”. [Pío X (1906) *Vehementer Nos*]

[3] “Hay dos géneros de cristianos. Uno ligado al servicio divino y entregado a la contemplación y a la oración, se abstiene de toda bulla de realidades temporales, y está constituido por los clérigos... El otro es el género de los cristianos al que pertenecen los laicos. En efecto, *laos* significa pueblo. A estos se les permiten tener bienes temporales, pero sólo para sus necesidades. En efecto, no hay nada tan miserable como despreciar a Dios por el dinero. A estos se les permite casarse, cultivar la tierra, hacer de árbitros en los juicios, defender sus propias causas, depositar sus ofrendas en los altares, pagar los diezmos; así podrán salvarse, con tal que eviten los vicios y obren bien”. [*Decreto de Graciano* -siglo XII- (c.7, c.1, q.7)]

La revolución conciliar

[4] “A medida que pasan los años, los textos del Concilio no pierden su valor ni su esplendor. Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con él se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”. [Juan Pablo II (2001) *Novo millennio ineunte*, 57]

[5] “(En el Concilio) queda superada radicalmente la idea de la Iglesia como una sociedad desigual. La común pertenencia al Pueblo de Dios precede a toda distinción de ministerios, carismas o servicios” [W. Kasper (1989) *Teología e Iglesia*. Barcelona]/ “Ha desaparecido la distinción milenaria entre dos estados de vida o dos clases de cristianos, que tranquilizaba demasiado fácilmente”. [Card. R. Etchegaray]

UNA IMAGEN MUCHO MÁS CORRECTA: LA IGLESIA FRATERNIDAD

[6] “Aun cuando algunos, por voluntad de Dios, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios de Dios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo”. [Concilio Vaticano II, *Constitución Lumen Gentium* 32] [cf.CIC 208; CIgC 872]

[7] “Nada en la Iglesia debe socavar la fraternidad cristiana, la auténtica igualdad, la común dignidad. Nadie en la Iglesia es ciudadano de segunda categoría; nadie debe estar ocioso; a nadie es legítimo orillar; nadie es imprescindible y todos somos necesarios”. [R. Blázquez, obispo.]

[8] *Parábola de la mesa puesta y la puerta abierta*: “Al atardecer se sientan todos a la mesa. El padre la preside y el hijo mayor ocupa la otra cabecera. Este gesto expresa lo que es una familia: una comunión de hermanos y hermanas en torno a la misma mesa, junto al padre y al lado del hijo mayor. El padre parte el pan, y mientras lo reparte, cuenta a todos, hijos e hijas, la historia de su amor, expresado en aquel trozo de pan compartido que pone en manos de cada uno. El pan da a todos el deseo y la fuerza para compartir lo que son y lo que tienen. Y piensan entonces en otros hermanos que no han venido a casa ni se han sentado a la mesa. Y todos salen a buscarles. Habrá que agrandar la casa y poner más sillas alrededor de la mesa. El hijo mayor, el hermano mayor, los guía por los caminos del mundo... Y de vez en cuando vuelven todos a casa. Y el padre vuelve a repartir el pan de todos y celebran el amor que les une y vuelven a partir, con nuevas fuerzas, en busca de nuevos hermanos. [Inspirada en un texto de Marcelino Legido]

La eclesiología de comunión

[9] “La eclesiología de comunión es la idea central y fundamental de los documentos del Concilio”. [Sínodo de los Obispos de 1985] [Juan Pablo II, *Christifideles Laici* 19]

[10] “La comunión encarna y manifiesta la esencia misma del Misterio de la Iglesia. Es el fruto y manifestación de aquel amor que, surgiendo del corazón del eterno Padre, se derrama en nosotros a través del Espíritu que Jesús nos da, para hacer de nosotros ‘un solo corazón y una sola alma’”. [Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte* 42]

[11] “La comunión en la Iglesia no es uniformidad, sino don del Espíritu que pasa a través de la variedad de los carismas y de los estados de vida”. [*Vita Consecrata* 4] / “La unidad de la Iglesia no es uniformidad, sino integración orgánica de las legítimas diversidades”. [NMI 46]

Todos tenemos vocación y vocaciones complementarias

[12] “Dios llama a cada uno en Cristo por su nombre propio e inconfundible. Cada laico debe tener conciencia de ser ‘miembro de la Iglesia’ a quien se le ha confiado una tarea original, insustituible e indelegable, que debe llevar a cabo para bien de todos”. [*Christifideles Laici* 28]

[13] “Ser laico es una elección en respuesta a una vocación. Ser laico no es un simple estado

que resulta de no elegir, sino la posibilidad concreta escogida por mí para cumplir mejor la voluntad de Dios sobre mi vida y comprometerme en la construcción de su Reino”. [P.H. Kolvenbach]

LOS CRISTIANOS-AS, SACERDOTES, PROFETAS Y REYES (COMO JESÚS)

*Como sacerdote, Cristo se ha ofrecido y se ofrece por todos, y es el mediador por excelencia entre el Padre y los hombres. Todos los bautizados participamos de ese sacerdocio: somos invitados a hacer de nuestra vida ‘una ofrenda al Padre’ y a facilitar su encuentro con todos nuestros hermanos/as.

*En cuanto profeta, Cristo consagró su vida a anunciar el Evangelio y denunciar lo que a él se opone. A aceptar la fuerza del Espíritu para entregarnos a esa misma labor somos invitados los creyentes.

*Cristo desempeñó su función real sirviendo al Reino de Dios en la historia, luchando contra el mal y la injusticia. Los bautizados somos también llamados a tomar ese camino; porque para nosotros -como para Cristo- “servir es reinar, particularmente en los pobres y en los que sufren” (CIgC 786).

En CIgC 901-923 se comenta cómo es la participación de los seglares en estas tres dimensiones. Puede verse también ChL 14. La pastoral de los Obispos de Euskadi y Navarra lo desarrolla muy bien.

[14] “En la Iglesia-Comunión los estados de vida están relacionados de modo que están ordenados unos a otros. Es común -mejor dicho: único- su profundo significado: el de ser *modalidad según la cual se vive la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad en la perfección del amor*. Son modalidades a la vez *diversas y complementarias*”[ChL 55]

[15] “Manifestaciones del único misterio de Cristo”, “al servicio unas de otras para el crecimiento del Cuerpo de Cristo en la historia y para su misión en el mundo” (VC 31).

[16] “Lo característico es aquello que más acentúa cada una de ellas: Así mismo hay una gama de acentos intermedios, como los que ponen los institutos seculares”. [García Paredes]

[17] “Aunque estas categorías son manifestaciones del único misterio de Cristo, los laicos tienen como *aspecto peculiar, si bien no exclusivo*, el carácter secular, los pastores el ministerial, y los consagrados la especial conformación con Cristo virgen, pobre y obediente” (VC 31).

MISIÓN COMPARTIDA EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Presupuesto: la relación identidad-misión

[18] “Identidad y misión no son dos realidades distintas. Son, más bien, dos versiones de la

misma realidad. Ambas traducen un mismo contenido. (...) Sin identidad no hay misión. Y sin misión, la identidad se desvanece. Porque, hablando con rigor, la misión es la identidad en ejercicio”. [Severino M^a Alonso]

En la misión de la Iglesia (Pueblo de Dios), prolongación de la misión de Cristo

[19] “La tarea de la evangelización de la humanidad constituye la misión esencial de la Iglesia. Evangelizar es la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. La Iglesia existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, para ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Eucaristía, memorial de su Muerte y Resurrección gloriosa”. [Pablo VI (1975) *Evangelii nuntiandi*, 14-15].

[20] “La Iglesia tiene la única misión de hacer presente a Jesucristo. Debe anunciarlo, mostrarlo y darlo a todos. Todo lo demás no es más que sobreañadidura”. [H. de Lubac]

[21] “La misión del Pueblo de Dios es única y constituye, en cierta manera, el núcleo de todo el misterio eclesial. (...) La misión de la Iglesia no es otra que la misión de Cristo prolongada en la historia del mundo”. [MR 15].

[22] “Laicos-seglares, laicos-religiosos y ministros ordenados deben converger y contribuir en la única misión extrovertida de la Iglesia, conscientes de que la misión del Reino es como una sinfonía en la cual todos los instrumentos y voces son imprescindibles al mismo tiempo que la ineludible armonización mutua” [García Paredes 1987: 763].

[23] “Toda la Iglesia -sacramento de Cristo e instrumento del Espíritu- tiene la misión de revivir, prolongar, perpetuar, representar, visibilizar a Cristo entero. Pero no puede vivirlo todo a través de todos y en igual medida.”. [MR 9b]

[24] “Ningún miembro del Pueblo de Dios, sea cual sea el ministerio al que se dedique, posee aisladamente todos los dones, oficios y ministerios, sino que debe estar en comunión con los demás. Los diversos dones y funciones en el Pueblo de Dios convergen y se complementan recíprocamente en una única y común misión”. [MR 15]

En la Familia Claretiana, donde la misión compartida tiene una singular intensidad

[25] “En la familia claretiana decir misión compartida va más allá del oportunismo o la estrategia de futuro. Nuestras identidades no se afirman por la diferencia, sino por la experiencia del don recibido vivido en correlación con los dones de los otros miembros de la Iglesia”. [A.Bocos]

[26] “Nosotros no somos los herederos exclusivos del don de gracia que fue san Antonio M^a Claret para la Iglesia. El Espíritu Santo se sirvió de él para suscitar evangelizadores seglares y mujeres consagradas en la vida religiosa o en el mundo. No sólo nosotros lo llamamos ‘padre’. Esta realidad es fundamental a la hora de situarnos en la Iglesia y en el mundo. La Familia Claretiana no la hemos creado nosotros: es una realidad de gracia que nos ha precedido y acompaña”. [J. M^a Viñas, cmf. *Comentario a las Constituciones de los*

[27] “Nuestra comunidad carismática e institucional (los Misioneros Claretianos) no tiene el monopolio del carisma claretiano que compartimos con otros institutos, agrupaciones o personas”. [José Cristo Rey García, id, 139]

SUGERENCIAS PARA HACER CAMINO: LOS FACTORES CLAVE

La necesidad de nuevas actitudes

[28] “Quien se dispone a compartir, que se disponga a cambiar. No se trata de dar al pobre mendigo laico las migajas que caen de la mesa, sino de hacerlo auténtico comensal en la mesa de nuestra espiritualidad. En la auténtica relación todos cambiamos”. [José Cristo Rey García]

[29] “No estamos desempeñando -simplemente- una tarea educativa, sino que estamos compartiendo *una misión de Iglesia*. Una misión en la que no estamos ‘de prestado’, ayudando a los que en verdad realizan la misión, sino en la que somos ‘protagonistas’ y, por tanto, *responsables* de que la misión cumpla sus objetivos. En esa misión no estamos ‘supliendo’ o reemplazando a nadie; no estamos ocupando el puesto que, en principio, debería ocupar otro; no tenemos que asumir, pues, la identidad de otro. Cada uno *participa desde su propia identidad*, con todas sus potencialidades y también sus condicionantes y limitaciones: el religioso y la religiosa, como ‘célibes consagrados’; el seglar, en cuanto tal, casado o soltero... Y lo más difícil, lo más novedoso es que en esta misión no estamos -¡no deberíamos estar!- cada uno por su lado, sino en mutua *complementariedad*, solidarios unos de otros. Y desde aquí empezamos a darnos cuenta de la importancia vital que la *comunidad* tiene para la existencia de la misión”. [García Antuña, J. (1995) ‘Compartir la misión desde la propia identidad’, en *La identidad del educador cristiano*. Madrid, San Pío X, 132-133].

[30] Modelos para el examen de conciencia

Modelo I: Sacerdotes y religiosos -sobre todo los varones- asumen todo el protagonismo de la misión. Se recurre a los seglares en momentos de emergencia como colaboradores, empleados, súbditos, pero no intervienen en la toma de decisiones. Modelo frecuente cuando religiosos y sacerdotes parecían bastarse para realizar las tareas misioneras. Los seglares sólo podían aspirar a ser ‘colaboradores’, “siempre conscientes de su dependencia y se muestren dóciles”.

Modelo II: Más por razones sociales o políticas que por convicción, religiosos y sacerdotes hemos dado mayor participación a los seglares. Bastantes clérigos vieron en ello “una amenaza, una estrategia laicista para ir acabando progresivamente con las instituciones eclesísticas”. La colaboración aumenta, extendiéndose a diversos campos (profesional, económico, directivo...) pero lejos de la conciencia de estar compartiendo la misma misión.

Modelo III: En este modelo sacerdotes y religiosos han descubierto el enriquecimiento que

supone la incorporación de los laicos a la evangelización. Los seglares participan en todo lo que los religiosos programan. El clero y los religiosos que así piensan -dice Cristo Rey- “no pueden en muchas ocasiones disimular un talante de superioridad”. Manteniendo el liderazgo, intentan ‘promocionar’ al seglar, pero “hay en el fondo un estilo paternalista, un complejo no confesado de superioridad”.

Modelo IV: Aquí religiosos y sacerdotes se entienden como miembros no-autónomos del Pueblo de Dios. Por ello, afirman antes ‘lo común’ que ‘lo propio’, ‘lo eclesial’ que ‘lo meramente congregacional’. Se sitúan ante sus hermanos seglares en plan de igualdad, de fraternidad. No exigen especiales privilegios, ni reconocimientos por el mero hecho de tener una vocación ‘particular’, ser los últimos responsables o los propietarios de las instituciones, en las que han invertido dinero y esfuerzo. En este modelo clérigos y religiosos se sitúan en actitud de servicio, de acogida agradecida y humilde, incluso en ocasiones recurren a los seglares como formadores y consejeros.

El carácter central de la conversión

[31] “Estamos convencidos de que, por muchos cambios que se introduzcan en el trabajo y la estructura pastoral, nuestras comunidades no tendrán más fuerza evangelizadora si en su interior no hay una experiencia más viva de lo que es acoger el Evangelio y convertirse a Jesucristo”. [Conferencia Episcopal Española]

[32] “¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser: el creer los mejores; el veros superiores; el estar muy seguros de vosotros mismos; el creer que ya estáis convertidos del todo; el quedaros en las cosas, métodos, instituciones, reglamentos, y no ir a Dios? ¿Renunciáis a creer superiores a los demás, esto es a cualquier tipo de abuso, discriminación, fariseísmo, hipocresía, cinismo, orgullo, egoísmo personal, desprecio? ¿Renunciáis a inhibiros ante las injusticias y necesidades de las personas e instituciones por cobardía, pereza, comodidad o ventajas personales?”.

[Ritual del Bautismo de Niños, 219-220]

Aprender y ayudarse mutuamente

[33] “Los fieles laicos pueden y deben ayudar a sacerdotes y religiosos en su camino espiritual y pastoral” [ChL 61]. - “la oportunidad de contar con fieles laicos, varones y mujeres, en la labor formativa de los futuros sacerdotes (...) colaboración que ayudará a una percepción más adecuada de la propia identidad sacerdotal por parte de los aspirantes al presbiterado” [PDV 66]

[34] “Una segunda actitud es la buena disposición a aprender de sus colaboradores. Aquí me refiero no simplemente a su competencia, que puede ser superior a la de sus colegas jesuitas,

sino también a su experiencia espiritual, al saber práctico de Dios adquirido en la lucha y la incertidumbre de la vida diaria”. [P. H. Kolvenbach]

[35] Sugerencias de la Conferencia Episcopal Española (1989)

*los presbíteros son invitados a...

- superar su posible inicial desconfianza hacia los seglares,
- renunciar a la tentación de rodearse sólo de personas adictas y dóciles
- suscitar y animar vocaciones laicales, implicando a todos en ello

*a los seglares se les exhorta a...

- superar su posible pasividad o inhibición
- liberarse de sentimientos de inferioridad
- acoger las diversas llamadas del Espíritu
- preocuparse responsablemente de su formación
- descubrir el valor de su aportación seglar
- crecer en colaboración desinteresada con el Evangelio.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- ÁLVAREZ, J. (1993) 'Evolución de las formas de vida comunitaria en la Iglesia', en INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL. *Ser cristianos en comunidad*. Estella: Verbo Divino, 56-112.
- BELDERRAIN, P. (2002) 'Seglares y religiosos, colaboradores en Cristo Jesús. Sugerencias para un marco', *Confer* 157, 161-176.
- DIÓCESIS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA (1996) *El laicado: identidad cristiana y misión eclesial*. Carta Pastoral. Donostia-San Sebastián: Idatz.
- ESTRADA, J.A. (1990) *La identidad de los laicos. Ensayo de eclesiología*. Madrid: Paulinas.
- FERNÁNDEZ, B.- TORRES, F. (eds) (2002) *La Misión Compartida*. Madrid: Publicaciones Claretianas. [Ponencias de la 31ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada].
- GARCÍA PAREDES, J.C.R. (1987) 'Religiosos y laicos en la única misión de la Iglesia', *Confer* 100, 745-775.
- JUAN PABLO II (1988) *Christifideles Laici*.- (1992) *Pastores dabo vobis* - (1996) *Vita Consecrata*.- (2001) *Novo millennio ineunte*.
- URÍBARRI, G. (2002) 'Religiosos y laicos en una Iglesia comunión', *Confer* 157, 113-151.

SIGLAS Y OTROS DOCUMENTOS CITADOS

CIC: Código de Derecho Canónico (1983) - **ChL:** *Christifideles Laici* - **CIgC:** Catecismo de la Iglesia Católica (1991) - **MR:** Instrucción 'Mutuae Relationes' (1983) - **NMI:** *Novo Millennio Ineunte* - **PDV:** *Pastores dabo vobis* - **VC:** *Vita Consecrata*.

Pedro Belderrain, cmf- Comunidad de Buen Suceso (Madrid)